

Esta muestra presenta la producción fotográfica que Miralda (Terrassa, 1942) llevó a cabo para la revista *ELLE* entre 1964 y 1971, mientras vivía en París. Se trata de unos trabajos que han permanecido prácticamente inéditos hasta fechas recientes, y que el artista realizó en paralelo a sus performances y sus piezas objetuales.

## MIRALDA Y ELLE



22.06 – 01.10.2023

[LA VIRREINA]  
CENTRE  
DE LA IMATGE

Ajuntament de  
**Barcelona**



La fotografía sobre moda ocupa un lugar desconocido, aunque de gran importancia, en la trayectoria de Miralda. Desconocido porque, si hablamos estrictamente, las producciones fotográficas del artista permanecieron casi inéditas hasta fechas recientes, en 2022, cuando Ignasi Duarte, quien ha rescatado e investigado por primera vez este relevante acervo visual, comisionó la exposición *Do Not Cross. Fotografías inéditas 70's/80's*, en la galería Moisés Pérez de Albéniz.<sup>1</sup> Pero, al mismo tiempo, de una enorme trascendencia no sólo por lo que anticipan respecto a la obra posterior de Miralda, sino por sus innovaciones en el género de la fotografía publicitaria.

Así, tras instalarse en París a principios de los sesenta, el artista comienza a colaborar regularmente con la revista ELLE entre 1964 y 1971, momento en el que lleva a cabo numerosos reportajes vinculados a las colecciones que se presentaban cada temporada. A lo largo de estos seis años de actividad profesional en el campo de la moda, Miralda también desarrolla, en paralelo, sus piezas objetuales y sus acciones en el espacio público. Posteriormente, a partir de 1972, cuando se muda a Nueva York, continúa la actividad fotográfica, tal y como atestiguaba la muestra *Do Not Cross*.

La etapa francesa de Miralda suele asociarse a tres series de trabajos: la primera, *Soldats Soldés* (1965-1973), en la que el artista incorpora cientos de soldaditos de juguete unidos entre sí, «tuneando» a modo de alegato pacifista, tal vez como exorcismo personal, objetos cotidianos, piezas de mobiliario, monumentos públicos, carteles publicitarios o réplicas de esculturas; la segunda, a partir de sus proyectos con Dorothee Selz, bajo el «equipo conjunto» llamado *Traiteurs Coloristes* (1967-1973), en los que experimentaron con las relaciones entre prácticas culinarias y arte de acción, por ejemplo en *Dîner en quatre couleurs* (1970); y finalmente los denominados *Ceremoniales*, junto a Selz, Joan Rabascall y Jaume Xifra, entre los que destacan «Memorial» (1969), «Fête en blanc» (1970), «Rituel en quatre couleurs» (1971) y «Fête de l'école laïque» (1971-1973). Sin embargo, cabe fijarse en algunos *collages* y dibujos de mediados de los sesenta, como *Yvette au telephone* (1964), *Poitrine bien ferme et autre* (1964), *Comme mamman*

(1965) y *Faux Lautrec* (s/d),<sup>2</sup> especialmente los dos primeros, para observar hasta qué punto existe una sutil transferencia de iconografías entre las imágenes de moda y estas otras piezas inscritas en el ámbito del arte.

De todas formas, al tratar de establecer algunas características propias para la fotografía de moda de Miralda, incluso las aportaciones peculiares que añade al género, hallamos algo que podría constituir su más notable particularidad. Y es que mientras la mayoría de las imágenes, o al menos aquellas más estereotipadas, solían representar a las modelos en estudios, con todo el aparataje técnico y el atrezzo propio del retrato controlado —la postal icónica que se centra en el cuerpo, el rostro y el vestido—, además de un conjunto de elementos claramente ornamentales y secundarios, Miralda extrae a esas modelos a la calle, en un espacio sin codificar y por tanto imprevisible, que exige de ellas, del fotógrafo y del equipo una toma de decisiones nunca del todo apriorística. Asimismo, al convertir a la modelo en *flâneuse* urbana, ésta abandona una posición meramente objetual e incorpora, desde su presencia anómala e inesperada, cierto contrapunto narrativo, una extrañeza en los lugares donde se aparece, por así decirlo.

Dicha irrupción en el espacio público genera toda una serie de cortocircuitos semánticos, colectivos y de uso frente a estos mismos enclaves, algo que Miralda exploró más tarde en gran parte de sus trabajos, aunque sorprende observarlo ya, en estas imágenes de un artista con poco más de veinte años.

Desde otra perspectiva, el relato que la fotografía de moda de Miralda arroja sobre la ciudad de París no es el de la urbe turística y fotogénica por antonomasia, sino el de los mercados sin pedigrí, el de las vías de circunvalación, el de las periferias cuya vida se desarrolla ajena a los bulevares burgueses. Frente al Gran París de Haussmann o al París de los museos y catedrales imponentes, Miralda prefiere los *blind points* del urbanismo oficial e historicista, sitios con una gran densidad humana, popular y escasamente apropiable como cliché.

Otro elemento destacable tiene que ver, no ya con los escenarios y las puestas en escena, sino con la misma interpretación que el artista realiza del *haute couture*, es decir, del muestrario de



S.t., 1965. Musée du Louvre, París. Colección privada.  
© Miralda, VEGAP, Barcelona, 2023





S. t., 1968-2023. Parque de tractores de Massey Ferguson, París.  
© Miralda, VEGAP, Barcelona, 2023



S. t., 1967. Intercambiador de la Porte de la Chapelle, París.  
© Miralda, VEGAP, Barcelona, 2023

las casas francesas, así como de los principales diseñadores del momento. En este sentido, resulta habitual encontrarse imágenes que fijan su atención sobre el cromatismo o la serialidad de las prendas, relacionándolas con elementos del paisaje que inciden en aspectos idénticos, como si el vestido se integrase y dialogase con el entorno, como si la exclusividad de todos aquellos trajes a medida, pulcramente confeccionados, fuera cuestionada de forma irónica, una suerte de metáfora del objeto único enfrentado a su misma reproducción formal.

El proceso selectivo de una fotografía para ser publicada constituye una técnica que desestima, encuadra y focaliza el reportaje que su autor realizó anteriormente. Esto, que es común para cualquier producto editorial, adquiere mayores proporciones en la fotografía de moda, donde se toman infinidad de imágenes durante un período de tiempo muy breve. Por eso, cuando observamos los negativos que ilustran de forma completa los reportajes de Miralda, en los que se aprecia qué fotografía fue escogida, junto con las numerosas que se desecharon, obtenemos una visión amplia de las intenciones del fotógrafo. De repente, el retrato ocasional se convierte en una *performance* visual, un *travelling* en el que no siempre coinciden las intenciones del autor y los criterios corporativos.

De entre los abundantes reportajes llevados a cabo por Miralda para la revista ELLE hay uno que destaca quizás por la notoriedad de la modelo que lo protagoniza, la icónica Twiggy. De origen proletario, Lesley Hornby —su nombre de nacimiento— revolucionó los cánones de belleza de la época con un *look* de eterna adolescente: minifaldas plisadas, ojos muy maquillados, gafas de grandes dimensiones, pestañas postizas y medias llamativas a la altura de las rodillas. En 1966, siendo una desconocida, fue nombrada rostro del año por el periódico *Daily Express* y poco después abandonó su Inglaterra natal para asentarse en París, más tarde en los Estados Unidos, siguiendo el mismo periplo que Miralda.

De este modo, cuando el artista la fotografió para ELLE —ambos veinteañeros o rondando la veintena—, Twiggy se encontraba en pleno apogeo de su popularidad, lo que se hace explícito en el conjunto de negativos protagonizados por ella,

en los cuales la primera supermodelo de alcance global incluso eclipsa la indumentaria que está mostrando a los lectores y posibles compradores.

Porque los sesenta son, también, los años de una efervescencia inesperada de las tribus urbanas, la música, el cine, el teatro, la televisión, etcétera. Y más en concreto, durante toda la década, el fenómeno de la moda alterna los vaivenes entre alta y baja cultura. Baste citar dos libros seminales, ambos de 1964: *Notas sobre lo «camp»* de Susan Sontag, en el que la ensayista da cuenta de una sensibilidad, vinculada a un gusto estético, que se caracteriza por desarrollarse en los márgenes sociales y que tiene como epítome un espíritu de extravagancia que a su vez definiría una forma de discrepar políticamente; y *Apocalípticos e integrados* de Umberto Eco, con el que el semiólogo somete a análisis los antagonismos ante la cultura popular, investigando iconos procedentes de los medios masivos como si fuesen figuras históricas o corrientes filosóficas.

La fotografía sobre moda de Miralda se inscribe en este ambiente que se nutría de la ebullición callejera y de aquellos territorios artísticos menos normativizados. No resulta extraño que, si damos un vistazo al índice de autores con los que el joven Miralda compartía créditos en ELLE, aparezcan nombres absolutamente legendarios, como Guy Bourdin, Helmut Newton o David Bailey, uno de los padres del Swinging London.

En octubre de 1968, Benet Rossell y Miralda filman una película, *París, La Cumparsita*, en la que recorren diversos sitios emblemáticos de París: la Place du Tertre, los Campos Elíseos, el Louvre o el mercado de Les Halles, mientras transportan un soldadito de juguete a tamaño natural, a la búsqueda de un pedestal que lo albergue. Esta pieza antimilitarista y a la vez lúdica, que sintoniza con las movilizaciones contrarias a la guerra que entonces se desplegaban por toda Europa y en los Estados Unidos, bien podría cerrar un círculo cuyo arranque son los reportajes fotográficos del artista con las principales maniqués del momento, un arco simbólico y acaso antropológico que describe a París desde sus veleidades consumistas hasta sus viejos sueños imperiales.

<sup>1</sup> <https://galeriampa.com/miralda-do-not-cross-fotos-ineditas-70s-80s-04-06-22-23-07-22/>

<sup>2</sup> Ver: <https://www.macba.cat/es/buscador/tipo/obra/artista/20330>

**Comisario: Valentín Roma**

DL B 12630-2023

**La Virreina Centre de la Imatge  
Palau de la Virreina  
La Rambla, 99. 08002 Barcelona**

**Horario: de martes a domingo  
y festivos, de 11 a 20 h  
Entrada gratuita**



**#MiraldaiElle**

**@lavrreinaci**

**barcelona.cat/lavirreina**